

COLUMNA DE OPINIÓN

Patética audacia de Trump

Donald Trump, como sus predecesores Lyndon B. Johnson, Barack Obama, George W. Bush y Joe Biden, persiste en prolongar una guerra imposible de ganar, arrastrando a casi todo el mundo. La diferencia con sus antecesores es que Trump pretenderá haber salido victorioso, aunque nadie le crea.

Por
Hernán Felipe
Errázuriz

El Presidente Johnson, abrumado en medio de la impopular guerra de Vietnam, pidió consejo a William Fulbright, demócrata, presidente de la Comisión de Relaciones del Senado, contrario a la intervención norteamericana en ese conflicto.

Fulbright aconsejó retirar las tropas de inmediato y anunciar haber cumplido el objetivo de causar severas pérdidas a la invasión comunista. Así aliviaría los costos de la derrota y la presión opositora. El Presidente, desoyendo el consejo del senador, ordenó aumentar los bombardeos y desplegar tropas, hasta superar los 400.000 soldados. Las consecuencias de la tozudez fueron fatales. La guerra se extendió por cinco años, hasta 1973, significó decenas de miles de muertes, el Partido Demócrata perdió el control del Senado, Johnson renunció a su reelección; le sucedió Richard Nixon, republicano, que recibió la economía con inflación superior al 10% y tasas de interés de fondos federales de 20%.

El humillante desenlace de la guerra de Vietnam, con sobre 50 mil soldados norteamericanos muertos, provocó daños a la moral de los norteamericanos, recuperada por el Presidente Ronald Reagan, quien, pacíficamente, sin aspavientos, logró la

victoriosa caída de la Unión Soviética y la independencia y liberación de gobiernos comunistas en más de 10 otros países.

Luego sobrevino otra denigrante derrota para el país y el ejército más poderosos del mundo. La innecesariamente prolongada guerra de Afganistán, que debió haber terminado en victoria con la captura y asesinato de Bin Laden en 2011, y se extendió hasta 2021.

Trump prometió una guerra corta, de dos semanas, la que ya se ha extendido por más de un mes y no es posible de ganar, a menos de profundizar el caos en que ha derivado. El Presidente ha provocado el peor de los escenarios. Los bombardeos a inocentes terminaron uniendo a opositores con el funesto régimen iraní, radicalizado por el sucesor del Líder Supremo Alí Jamenei, su hijo Mojtaba. La abrupta alza del precio del petróleo golpea prácticamente a

todo el mundo, incluidos los chilenos, que dependemos en un

98% del importado. Aunque termine pronto la guerra, pasará un año, tal vez más, antes de que el precio del petróleo vuelva a lo que fuera meses atrás. El 20% de las exportaciones de gas y petróleo mundiales seguirá por años bajo riesgos de desabastecimiento, mientras no se construyan oleoductos y gasoductos que permitan evitar el estrecho de Ormuz.

Trump pudo haber salido victorioso después de haber bombardeado las instalaciones nucleares iraníes y terminado con su líder y mandos supremos. En cambio, se obstinó como Bush y Obama, y seguirá la suerte de la derrota, como Johnson, que no siguió el consejo de Fulbright de terminar la guerra. Fantasmando, Trump intenta convencer de que está conduciendo a la derrota de Irán.

*Pretenderá haber salido victorioso,
aunque nadie le crea.*